



¿Depende la moral de la religión?

doi: 10.52749/rh.v1i2.8

JULIO SILVA CÉSPEDES

 <https://orcid.org/0000-0002-0931-7528>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro del Instituto de extrapolítica y transhumanismo (IET) y del grupo de investigación Sentido y Referencia (UNMSM). Principales áreas de investigación: historia de la filosofía, filosofía de la mente, lógica y ética. Ha expuesto sus trabajos en eventos como el XVII Congreso Nacional de Filosofía (2019), el Primer Simposio Internacional de Lógica (2019) y el VIII Coloquio de Filosofía Latinoamericana (2020).

 julio.silva9@unmsm.edu.pe  [Filosofarte](#)

Resumen. La teoría del mandato divino sostiene que Dios decide lo que es moralmente correcto e incorrecto. Aquí sostenemos que esta teoría presenta los siguientes problemas: 1) los mandatos divinos son arbitrarios, 2) la voluntad de Dios no es lo único relevante en los debates sobre lo moralmente correcto, 3) esta concepción de la moralidad es misteriosa, y 4) la teoría del mandato divino no resuelve, a fin de cuentas, el problema de la objetividad moral. Estos problemas muestran que lo moralmente correcto e incorrecto no necesariamente dependen de una perspectiva religiosa. La racionalidad se puede involucrar en los asuntos morales, sin necesidad de recurrir a la religión. En síntesis, la moral y la religión son independientes.

Palabras clave: divinidad, ética, moral, religión, teoría del mandato divino.

Cómo citar este artículo:

Silva, J. (2021). ¿Depende la moral de la religión? *Revista Humanista*, 1(2), 47-50. <https://doi.org/10.52749/rh.v1i2.8>



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.

Distinción entre ética y moral

D Aunque a menudo los términos ética y moral son usados indistintamente, en el discurso filosófico la situación es diferente. La moral de una persona o grupo es el conjunto de creencias, opiniones, costumbres, valores, normas y acciones concernientes a lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo. En contraste, la ética (o filosofía moral) es el estudio filosófico de la moral. Esto significa que la ética evalúa racionalmente la moral de las personas o grupos. Así, la ética involucra ofrecer justificaciones, conceptos y teorías sobre lo moralmente correcto e incorrecto. En ese sentido, no podemos escapar de la ética. Después de todo, durante nuestras vidas hemos estado asimilando diversas costumbres, creencias o normas morales, y es muy natural reflexionar sobre ellas y cuestionarlas o afirmarlas. Incluso si una persona sostiene que los conceptos y creencias morales son un sinsentido, esa persona está asumiendo una ética, una visión filosófica particular – nihilismo moral.

Ahora, muchísimas personas consideran que la religión es el fundamento de la moral y, en ese sentido, lo moralmente correcto está establecido por una divinidad. ¿Se sostendrá esta tesis? Antes de continuar, es importante tener en cuenta que en este ensayo asociamos el término ‘religión’ con la creencia en una divinidad, dado que hay religiones que no postulan la existencia de una divinidad y, en consecuencia, esta no fundamentaría la moral.

Moral y religión

En diversos países, muchas personas religiosas consideran que la moral es dependiente de la religión. En el Perú, por ejemplo, la principal religión es el cristianismo y, generalmente, los presidentes y otras autoridades políticas juramentan ante una Biblia. Además, muchos representantes de las iglesias son tratados como expertos morales: algunos hospitales les piden que conformen comités de ética, algunos periodistas los entrevistan para discutir conflictos morales, y muchas personas que asisten a las iglesias buscan a estas autoridades para pedirles alguna guía moral. En concordancia con esto, en la constitución política del Perú se señala que “Dentro de un

régimen de independencia y autonomía, el Estado reconoce a la Iglesia Católica como elemento importante en la formación histórica, cultural y moral del Perú, y le presta su colaboración” (Const., 1993, art. 50). En suma, la creencia de que la moral es dependiente de la religión está arraigada en muchas personas.

¿Por qué sucede esto si, después de todo, hay personas no-religiosas que se comportan de manera moralmente correcta? Hay dos razones que podemos presentar. Primero, muchas religiones (como el cristianismo, el judaísmo y el islamismo) proveen principios morales incuestionables que, suponen sus millones de adherentes, se basan en la voluntad divina. Segundo, las personas comúnmente suelen creer que desde una perspectiva no-religiosa el universo es un lugar frío, insignificante y sin valores morales. Esta idea se refleja muy bien en la célebre frase “si Dios no existe, entonces todo está permitido” – generalmente atribuida a Dostoievski.

En contraste, desde una perspectiva religiosa la situación cambia. El cristianismo, por ejemplo, enseña que todo lo existente fue creado por Dios, un ser todopoderoso y que nosotros, los seres humanos, fuimos hechos a su imagen y semejanza. Además, Dios nos proveyó una moral firme e incuestionable: los diez mandamientos. Consecuentemente, es natural para muchas personas considerar que la moral es parte dependiente de la religión, mientras que la perspectiva atea no tiene lugar para los valores.

Dificultades que la teoría del mandato divino enfrenta

Ahora examinemos críticamente esta idea de que Dios provee ciertas reglas de conducta que debemos obedecer. En la literatura filosófica, esta postura se conoce como la teoría del mandato divino (Divine Command Theory). La idea intuitiva es que Dios decide lo bueno y lo malo. Las acciones moralmente correctas son aquellas que siguen los mandatos divinos, mientras que las acciones moralmente incorrectas son las que Dios prohíbe – las demás acciones podrían ser moralmente permisibles o neutrales. Así, esta teoría tiene, al parecer, la siguiente característica que cualquier teoría ética necesita: puede resolver el problema de la objetividad moral, pues lo moralmente correcto solo depende de los preceptos divinos, mas no

de la cultura o de los individuos.

Pues bien, asumamos por hipótesis que la moral depende de la religión, que lo moralmente correcto es tal debido a que Dios lo dictaminó así. ¿Qué problemas u objeciones enfrenta esta teoría? Algunos filósofos (Rachels, 2015; Vaughn, 2016) han articulado las siguientes dificultades:

1) Los mandatos de Dios serían arbitrarios. Bajo la teoría del mandato divino, nada es moralmente correcto hasta antes de que Dios lo dictamine así. En ese sentido, la única razón para que una acción sea correcta es que Dios lo dispuso así, pues no hay razones morales hasta antes de que Dios lo decida. En consecuencia, él podría haber dispuesto los diez mandamientos de otra manera. No habría razones para objetar esos mandamientos. Por tanto, los mandamientos de Dios son arbitrarios, pues dependen solo de su voluntad.

En este punto, quizás alguien podría responder que Dios no es arbitrario al decidir lo que es moralmente correcto, dado que, en su suma bondad, reconoce lo que es bueno y no pudo haber dictaminado los diez mandamientos de otra manera. Sin embargo, esta respuesta asume que lo moralmente correcto es independiente de Dios, y que él solo reconocería que los diez mandamientos son moralmente correctos, independientemente de su voluntad. Por lo tanto, si se rechaza la idea de que los mandamientos de Dios son arbitrarios, entonces se estaría asumiendo que la moral es independiente de Dios; y, si se acepta la idea de que la moral depende de Dios, se sigue que los mandamientos establecidos por Dios son arbitrarios.

2) La voluntad de Dios no es lo único relevante en los debates sobre lo moralmente correcto. Uno de los diez mandamientos señala que no se debe robar. Hay buenas razones para creer esto: el robar puede perjudicar a personas inocentes; si todos robaran en una sociedad, esta simplemente colapsaría en una guerra de todos contra todos; etc. No obstante, la teoría que estamos examinando no tendría en cuenta estas razones importantes, pues toma como lo único relevante el hecho de que Dios haya dictaminado si robar es moralmente incorrecto. Ahora, aquí es importante notar lo siguiente: bajo esta teoría, si Dios no existiera, entonces el

robar no sería algo moralmente incorrecto (dado que Dios hace que esto sea moralmente incorrecto); sin embargo, ya hemos visto que esto no necesariamente se sigue, pues hay buenas razones para creer que el robar es moralmente incorrecto. En ese sentido, la moral puede ser un asunto donde la racionalidad se puede involucrar, independientemente de la religión.

3) Esta concepción de la moralidad es misteriosa. Para entender esta objeción, imaginemos que Dios haya dictaminado por voluntad que uno de los diez mandamientos sea asesinar a las personas que padecen de un dolor que es soportable. Bajo la teoría del mandato divino, Dios podría haber decidido que este mandamiento sea moralmente correcto (dado que no hay razones morales anteriores a él). Pero ¿cómo podría llegar a darse el caso de que una acción sea moralmente correcta solo a partir de la voluntad de Dios? Si esto es así, entonces los orígenes de la moralidad serían un misterio o, a lo mucho, algo arbitrario, como hemos visto en la primera objeción.

4) La teoría del mandato divino no resuelve, a fin de cuentas, el problema de la objetividad moral. Es difícil encontrar en los diez mandamientos, o incluso en la Biblia, soluciones específicas a problemas morales contemporáneos. Después de todo, la Biblia fue escrita hace aproximadamente 2000 años, y los problemas abordados allí son diferentes a algunos que enfrentamos hoy. Por ejemplo, no está claro si en la Biblia se puede encontrar alguna respuesta moral al problema del financiamiento en la investigación médica. En consecuencia, una perspectiva religiosa no ofrece respuestas específicas a todos los conflictos morales contemporáneos o venideros. Además, los mandamientos pueden entrar en conflicto, por ejemplo, cuando el único modo de salvar la vida de una persona inocente sea decir una mentira o, en un caso más extremo, asesinar a otra persona inocente. Los mandamientos por sí mismos no ofrecen una solución a este tipo de dilemas morales. En ese sentido, dilemas de este tipo fuerzan al creyente a interpretar los mandamientos o la Biblia para llegar a una solución y, dado que los creyentes pueden tener diversas interpretacio-

nes y llegar a conclusiones diferentes ante un dilema moral, no se obtiene una respuesta moral objetiva.

Hasta ahora hemos visto algunas dificultades que se presentan al aceptar la tesis de que lo moralmente correcto depende de la voluntad de Dios. ¿Qué conclusiones podemos obtener a partir de estos problemas que enfrenta la teoría del mandato divino? La primera conclusión es que esta teoría es problemática, puesto que no resuelve el problema de la objetividad moral y, además, la voluntad divina no es lo único relevante en los debates sobre lo moralmente correcto. Adicionalmente, se ha mostrado en la dificultad (2) que la razón puede involucrarse en los debates morales y, a partir de esto, podemos afirmar que la moralidad se muestra como un campo separado de la religión. Así, podemos inferir que, incluso asumiendo que una perspectiva religiosa es verdadera, la moralidad se presenta como un campo independiente – puesto que la voluntad de Dios no es lo único relevante en los debates sobre lo moralmente correcto.

Conclusiones

La teoría del mandato divino tiene serias dificultades. Estos problemas muestran que lo moralmente correcto e incorrecto no necesariamente dependen de una perspectiva religiosa. La moral puede ser un asunto donde la racionalidad se puede involucrar. En síntesis, la moral y la religión son independientes. Además, las consideraciones religiosas no ofrecen soluciones a todos los problemas morales existentes o venideros.

Este ensayo no puede verse como antirreligioso. Aquí no se ha cuestionado la verdad de las doctrinas religiosas, ni mucho menos se ha animado a la censura. No hemos asumido que la religión cristiana – o cualquier otra religión que acepta que una divinidad fundamenta la moral – sea falsa. Solo hemos mostrado que, incluso si tal perspectiva religiosa es verdadera, de todos modos, la moralidad permanece como un asunto independiente.

Bibliografía

- Constitución Política del Perú [Const.]. (1993). Artículo 50. [Título II]. Congreso de la República .
- Rachels, J. (2015). *The elements of moral philosophy* (7a ed.). McGraw-Hill Education.
- Vaughn, L. (2016). *Doing Ethics. Moral Reasoning and Contemporary Issues* (4a ed.). Norton & Company.